

# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

ISSN: 1137-7003

---

Diciembre 2003

Anexo 1

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
País Vasco 2003



# ESTUDIOS NEOGRIEGOS

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD HISPÁNICA  
DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS

---

Diciembre 2003

Anexo 1

---



SOCIEDAD HISPÁNICA DE ESTUDIOS NEOGRIEGOS  
País Vasco 2003



## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	5
PROGRAMA .....	7
<b>1. OS MITOS DE HÉRCULES E DE ULISES NA LITERATURA PORTUGUESA, <i>Antonio Manuel de Andrade Moniz</i> .....</b>	<b>9</b>
<b>2. A GRÉCIA ANTIGA NA LITERATURA CONTEMPORÂNEA O LEGADO GREGO, <i>M<sup>a</sup> Leonor Santa Bárbara</i> .....</b>	<b>27</b>
<b>3. MEMÓRIA E IDENTIDADE CULTURAL: CONSIDERAÇÕES EM TORNO DA HISTÓRIA CULTURAL DO HELENISMO, <i>José Antonio Costa Ideias</i> .....</b>	<b>33</b>
<b>4. LA LEYENDA DE PÍRAMO Y TISBE EN EL TEATRO CRE-TENSE DEL RENACIMIENTO, <i>Olga Omatos Saez</i> .....</b>	<b>41</b>
<b>5. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO, <i>Antonio Melero Bellido</i> .....</b>	<b>53</b>
<b>6. TRADICIÓN, TRANSMISIÓN Y VERSIONES: POR UNA EDI-CIÓN SINÓPTICA EXPERIMENTAL DE TODOS LOS TESTIMO-NIOS GRIEGOS DEL “DIYENÍS ACRITIS”, <i>Javier Alonso Aldama</i> .....</b>	<b>69</b>
<b>7. MOTIVOS DE LA ANTIGÜEDAD EN LOS ALBORES DE LA DRAMATURGIA NEOHELÉNICA, <i>Susana Lugo Mirón</i> .....</b>	<b>85</b>
<b>8. DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO: PLANTEAMIENTOS PARA LA GRAMATICALIZACIÓN DE UNA LENGUA, <i>Isabel García Gálvez</i> .....</b>	<b>103</b>



## DEL GRIEGO ANTIGUO AL MODERNO

Antonio Melero Bellido  
Universidad de Valencia

La historia de una cultura es, en gran medida, la historia de su lengua. Ahora bien, la historia de una lengua tiene algo de teleológico: toma en consideración todo aquello que sirve para explicar satisfactoriamente el proceso evolutivo, y olvida datos, estadios y fenómenos que fueron y que, por razones diversas, no llegaron a reflejarse en la lengua y la cultura en cuestión. Quizás para el historiador de una lengua el procedimiento no pueda ser de otro modo, pero tal procedimiento, insistimos, deja en el camino de la evolución muchas posibilidades que fueron y que después, por efectos diversos, no cuajaron, olvidando conscientemente la voluntad de la comunidad o de ilustres representantes de la misma de orientar la evolución en un sentido determinado. Y así se tiene la impresión de que todo ocurre para venir a dar en lo que es: la lengua y la cultura actuales<sup>1</sup>.

Es desde este punto de vista que puede resultar útil examinar la historia del helenismo, deteniéndonos especialmente en el aspecto lingüístico del mismo, como su mayor seña de identidad. Mi intención es mostrar, centrándome en determinados momentos centrales de la historia de Grecia o de eso que impropriamente se llama helenismo, ya que el término pudo llegar a significar pagano o ajeno a la religión cristiana, cómo éste fue un proceso en la dirección de una cultura global, dominada claro está por la lengua y la cultura griega. Para ello voy a elegir, como he dicho, varios aspectos y momentos de la cultura griega.

### 1. De la oralidad a la escritura

En la actualidad creemos saber bien que la cultura griega, en el período arcaico, conoció un cambio fundamental en la forma de comunicar y transmitir la información de consecuencias sin precedentes: una lenta y paulatina evolución que llevó de una cultura absolutamente oral a una cultura escrita. Una cultura oral es por definición una cultura de la palabra, del *lógos*, en que todo lo importante para la conservación y funcionamiento del grupo social depende de unas formas determinadas de transmisión y conservación de la información, que sólo cuenta con la tecnología de la palabra, con la autoridad que a ella se le atribuye, con el valor

---

<sup>1</sup> Además del excelente *Medieval and Modern Greek* de R. Browning (Londres U.P., 1983; existen dos traducciones al griego, de 1972 y 1991 ed.. Papadima), pueden verse otras obras más recientes como las de N. P. Andriotis, *Ιστορία της Ελληνικής γλώσσας*, Salónica, 1995, interesante por la atención que dedica a los dialectos modernos; o de H. Tonnet, *Histoire du grec moderne*, París 1993.

que se le concede. Es difícil imaginarse una situación de oralidad absoluta, pero muchos indicios indican que Grecia, como otras sociedades, conoció un estadio de evolución absolutamente oral.

Porque los primeros textos griegos conservados -si dejamos de lado las tablillas micénicas del II milenio a.C., escritas, como es sabido, en un silabario con textos de carácter puramente administrativo, patrimonio de una corporación de escribas- reproducen una sociedad de oralidad primaria, es decir, una sociedad en la que todo estaba confiado a la palabra, a su poder de convicción, a la fuerza de su persuasión, a la garantía de su verdad o de su autoridad. Los poemas homéricos -no hay que insistir mucho en ello- son fruto de una tradición puramente oral. Y ello explica muchos de sus rasgos formales. Y uno de ellos son los largos parlamentos de los personajes. En ellos hay oratoria y mucha; oradores excelsos que saben convencer mediante sus palabras melifluas. Pero esa es una cualidad que poseen héroes aristocráticos, como Fénix, Néstor o Ulises. Dominan un poder innato: el de saber hablar y convencer naturalmente, porque lo llevan, por así decirlo, en la masa de la sangre. La sangre, la autoridad que confiere la pertenencia a un determinado clan o clase social, es elemento decisivo en una sociedad de oralidad primaria. Una sociedad oral es, por esa misma razón, necesariamente aristocrática, en la medida en que la autoridad del lógos depende del estatus social.

Y, al mismo tiempo, y sin entrar en la debatida cuestión homérica, los textos homéricos fueron también la primera literatura supradialectal; un patrimonio común que no pertenecía a ninguna polis; eran una poesía suprarregional y una lengua literaria común que no se identificaba con ningún dialecto.

Esta situación de oralidad primaria es la que, con ligeros cambios, motivados por el uso creciente de la escritura, domina toda la época arcaica griega, con diversos grados de alfabetización. Los discursos de los oradores llamados clásicos, todos ellos compuestos en diversos grados con ayuda de la escritura, traducen, sin embargo, claramente la idea de que el límite de la comunicación es la polis, la ciudad. Pero no deja de ser ilustrativo que en ese estrecho marco que es la polis griega se crearan las formas y los procesos que, luego, informaron el camino hacia nuestras modernas sociedades democráticas.

## 2. La revolución de la escritura

Es precisamente la escritura la que hace posible el desarrollo de la ciencia, de la historia, de la filosofía y, desde luego, la comprensión razonada de la literatura y de cualquier arte y naturalmente también la explicación del lenguaje humano. Porque la escritura no es sólo una mera técnica, sino que su uso transforma y reestructura la conciencia humana. La escritura está presente en los miembros de una sociedad letrada, incluso cuando construyen mensajes puramente verbales. Los rasgos que caracterizan a una sociedad iletrada (mensajes coordinados en vez de subordina-



dos; argumentos acumulativos, en vez de analíticos; razonamientos redundantes; formas de pensamiento conservadoras o tradicionales; imágenes plásticas próximas al mundo cotidiano; estilo agonal; una forma de aprender y de contar empática y participativa, mimética, en suma; un pensamiento situacional o contextual, en lugar de abstracto) condicionan la forma de pensar y, en consecuencia, las manifestaciones de una cultura oral. Una sociedad que posee la tecnología de la escritura cambia radicalmente todas esas Denkformen: el texto permite independizarse de los hábitos de la tradición oral presididos por ideologías como la de las Musas; el individuo se destribiliza, deja progresivamente de identificarse con los valores, ideas y representaciones del grupo al que pertenece; el sujeto puede alejarse - dejar de imitar- lo que aprende o compone; ello permite también desafiar el criterio de certeza o verdad; relativizar los conocimientos transmitidos que ya no están bajo la autoridad de un poeta inspirado directamente por la Musa, de un maestro de verdad, sino gráficamente redactado en una piedra, una pared o un papiro; ello permite contrastar versiones diferentes de un mismo tema (mito, cosmología, teología, historia); permite la reflexión al redactar la experiencia; permite también componer y cambiar lo compuesto, sin depender exclusivamente de las técnicas de composición oral; permite, en suma, el nacimiento de la Gramática, de la Retórica, de la Filosofía. En un conocido ensayo E. A. Havelock mostró de modo convincente cómo los comienzos de la Filosofía griega están ligados a las transformaciones del pensamiento producidas por el uso de la escritura. Havelock atribuye el surgimiento del pensamiento analítico y dialéctico griego a la introducción de las vocales en el alfabeto griego, lo que permitió un nuevo nivel de abstracción, una codificación analítica y visual de los sonidos, que son ya analizados a nivel de palabra. Y con la palabra como unidad básica surge el concepto. Fue Havelock el primero que llamó la atención sobre la fractura cultural que supuso en Grecia la introducción y el uso de la escritura, haciendo hincapié en la ideología implícita en una comunicación oral o escrita. Según Havelock, parte de la filosofía platónica se explica como una resistencia a la creciente tecnología de la escritura - democrática, por definición- y a una reivindicación de la tecnología oral. Una resistencia que Platón expuso magníficamente en el Fedro (274 c3) en el inolvidable mito de Teut y Tamus. Pero también, una tecnología a la que él mismo sucumbió al escribir diálogos.

Y esta innovación que supuso la escritura estuvo ligada estrechamente al proceso histórico y social que condujo al nacimiento y desarrollo de la polis. En una polis no se convence por la autoridad aristocrática y las habilidades naturales del orador. Ahora, en situaciones socio-políticas nuevas, hay que persuadir a un auditorio mayor, que es el que, en último término, toma las decisiones. Surge, pues, la necesidad de hablar en público y de convencer y de persuadir, con argumentos basados no sólo en la autoridad socialmente reconocida, o en las pruebas, sino también en los argumentos de verosimilitud, en la lógica sea esta erística, dialéctica o formal.

Conviene detenerse algo más en las consecuencias de esa revolución tecnológica que supuso la adopción de la escritura alfabética, por cuanto esa revolución se llevó a cabo en Grecia, se pensó, por así decirlo, en griego y, en consecuencia impregnó de helenismo a toda la tradición escrita de Occidente.

### 3. El lógos sofístico

Los sofistas, gracias a la libertad que, entre otras causas, la escritura aportó a la cultura griega pudieron pensar y comprender muy bien el inmenso poder que la palabra, en contextos políticos y sociales complejos -como los de las poleis griegas de la segunda parte del siglo v- tenía.

Con la adaptación de los procedimientos orales a la técnica de la retórica, los sofistas se aprovecharon de todos los hallazgos lingüísticos-comunicativos, de todos los códigos que había establecido la poesía griega en el campo de la poesía, del teatro o de la oratoria. La sofística abrió el camino de la codificación efectiva y efectista de dichos códigos. Y puso las bases para las primeras *téchnai*, o artes oratorias, que incluían el estudio de la gramática y de la lengua. Resulta difícil entender los géneros literarios del siglo V -desde la historiografía hasta el teatro o el discurso filosófico- sin tener presente las poéticas y retóricas sofísticas, que sólo en parte conocemos.

Es en este momento, cuando, según la tradición, Tisias y Córax escriben las primeras *téchnai*, los primeros tratados retóricos. Y también de Sicilia procede Gorgias, el primer rétor, en el sentido completo de la palabra, que no sólo impresionó a los atenienses por la novedad de su oratoria, sino que, además de pronunciar discursos epidícticos famosos, como Helena y Palamedes, compuso en un estilo novedoso en el que utilizaba procedimientos poéticos para la prosa, las llamadas figuras gorgianas. Esta forma de componer exigía ya la escritura, un recurso que permitía volver sobre lo compuesto, corregir, memorizar, en definitiva componer por escrito una obra.

Gorgias comprendió muy bien el inmenso poder que la palabra, en contextos políticos y sociales complejos -como los de las poleis griegas de la segunda parte del siglo v- tenía. Por ello, reflexionó mucho sobre dicho poder, poniendo las bases teóricas de todas las retóricas posteriores. Y esta reflexión se centró en los siguientes puntos: a) El poder de la palabra; cuando, artísticamente elaborada, es capaz de producir la persuasión; b) Gracias al poder persuasivo del discurso toda retórica verdadera es una auténtica *psychagôgia* c) De esa *psychagôgia* nace la capacidad emotiva e irracional de los procedimientos poéticos, que, a veces, asemejan el discurso a las cantinelas y encantaciones mágicas, d) El carácter moralmente neutro del discurso artístico -*Kunstprosa*, por utilizar el término de Norden- ya que la finalidad de éste no está sometida a ningún criterio de verdad ni de probidad moral, sino a su eficacia política. En oratoria hay que tener presente, nos dice Gorgias, que cuando hablamos lo que comunicamos no son realidades, sino palabras, que son imágenes de las cosas. Y con las palabras se pueden crear imágenes de la realidad

distintas, se pueden mover los sentimientos; se puede inducir a la acción. Por eso, el mejor orador o el mejor poeta -el más justo, en su terminología- es el que una mejor ilusión, una mejor imagen de la realidad crea; es decir, el más engañoso. Apáte, sin ninguna connotación peyorativa es un concepto central en la poética gorgiana. Esa neutralidad moral está implícita en la noción de kairós, de adecuación del discurso a una ocasión política, en el amplio sentido griego de la palabra, determinada.

No fue Gorgias el único que reflexionó sobre el lenguaje humano y su potencial poder de persuasión. Pero su contribución fue decisiva. Y no sólo reflexionó sino que dejó modelos de algunos géneros oratorios, llamados epidícticos: la defensa, el encomio, el panegírico.

Es sabido el profundo disgusto que este tipo de enseñanza -y de teoría- produjo a Platón. Al peligro de una retórica moralmente neutra dedicó el divino filósofo un diálogo intitolado Gorgias, donde, a través de personajes como Calicles, alertaba a los atenienses de los peligros de una oratoria poderosamente persuasiva y moralmente injusta. Y su reacción tiene el valor añadido de proceder de un pensador que no era precisamente progresista.

Durante el período clásico griego la oratoria fue una oratoria que exigía, en gran medida todavía, las capacidades de un orador en una sociedad de oralidad primaria. No olvidemos que el sistema judicial y político ateniense exigía que los interesados hablaran personalmente, situación para la que no todos estaban dotados o preparados. Por ello no faltaron voces, como la de Alcídamente de Elea, un discípulo del orador y rétor Isócrates, que protestaron contra la práctica de escribir los discursos, en un opúsculo, dirigido, en el fondo contra su maestro, Sobre los que componen discursos escritos o sea sobre los sofistas.

De ahí que existieran logógrafos que escribían las acusaciones o defensas, teniendo muy en cuenta la *ethopoiia*, la composición de discursos adecuados al carácter y manera de quien lo pronunciaba. Pero, además de adecuar el discurso al carácter del orador, Alcídamente nos informa, por si no nos bastara la lectura de los discursos de Lisias, de que los logógrafos, cuando componen sus discursos de encargo, intentan aproximarse al estilo del discurso improvisado, evitando la exactitud de las palabras y alejándose del estilo de los discursos escritos. Porque esos discursos les parecen a los jueces más espontáneos y más verdaderos. Es decir, lo que Alcídamente está postulando es la “imitación de la improvisación” o, si se quiere, “la imitación de la oralidad”. Alcídamente está componiendo en una época en que se están debatiendo, bajo el aspecto de un debate educativo, las ventajas y los inconvenientes de una cultura oral/escrita. Un debate, cuyos dos polos antitéticos están representados por Platón e Isócrates.

El lógos escrito no había saltado todavía los estrechos límites de la polis. La oratoria clásica era oratoria de ágora, de ciudad. Había que convencer, conmover, persuadir, movilizar a los conciudadanos. Y ello podía y debía hacerse en la lengua

que se hablaba en la polis. Por ello en esta época, que coincide con la de esplendor de Atenas, la lengua escrita por excelencia será el ático, con la aceptación de algunos jonismos, fruto de la larga tradición cultural (médica, filosófica, historiográfica) de la cultura escrita en dialecto jónico, un dialecto por cierto ya suprarregional, que no se identifica con la lengua hablada de ninguna ciudad. Por ello en el ático del siglo V están ya in nuce las tendencias que llevarán en el próximo período a la creación de una lengua común.

#### 4. El Helenismo

Helenismo es término moderno. Procede del helenista alemán Droysen, que supo reconocer la entidad histórica y el valor del período de la historia griega que se abre a finales del siglo IV, con la muerte de Alejandro, un período que hasta el momento había sido considerado de decadencia y pobre imitación. Droysen describió muy bien algunos de los fenómenos, nuevos en la historia de Grecia, que caracterizan la época, una época en la que la cultura griega se abrió a nuevas fronteras y debió adaptarse a la convivencia con nuevos pueblos. Efectivamente los rasgos más sobresalientes de la época helenística tienen que ver con este proceso de apertura de las estrechas poleis griega a los horizontes del mundo entonces conocido. Y esos rasgos implicaban la superación de los límites de la polis, con la aparición incluso de la idea de cosmopolitismo, tal como la predicaron filósofos cínicos o estoicos. El griego de época arcaica o clásica era un hombre político en el sentido etimológico de la palabra. Antes que nada era ateniense, corintio, tebano, espartano. Fuera de su ciudad no era nadie y era la polis la que fundamentaba, en cuanto ciudadano, sus derechos y determinaba sus obligaciones. La educación era cuestión también política y no debe extrañarnos, como hemos señalado, el escándalo que la educación sofística, una educación democrática, al alcance de quien pudiera pagarla y que permitía competir con los aristócratas, provocaba en personas como Sócrates o Platón. Pues bien, ahora en época helenística, surge una cierta idea de etnicidad «griega», definida no por la pertenencia a una ciudad o a un territorio, sino por la adscripción a una lengua, la griega, y a una paideia, una cultura cuyos rasgos fueron entonces elaborados. Se era griego porque se hablaba el griego con *saféneia*, con claridad, decoro, conveniencia y pureza. Y porque se compartían los valores de la paideia griega.

Ello fue así, porque tras las conquistas de Alejandro, las monarquías helenísticas-con rasgos muy peculiares que las alejaban de las formas de ejercer el poder en las ciudades de época clásica- vinieron a sustituir a las antiguas ciudades o ligas de ciudades. El mundo se amplió enormemente, desde Ampurias hasta la India y el nuevo ámbito geográfico se articuló en torno a nuevos centros de poder y de cultura que no habían sido nunca griegos: Egipto, Siria. Palestina, Macedonia. En este nuevo espacio coexistían pueblos de los más variados orígenes. Pueblos

con lenguas y tradiciones propias, que debían vivir, sin embargo, bajo un sistema político y cultural que se expresaba en griego.

Fue este un momento creador en la historia de los griegos. Aparecieron nuevas formas culturales, fruto del mestizaje. Las artes se renovaron, en arquitectura, pintura, literatura. Aparecen nuevos géneros literarios, como el epilio, la bucólica, el mimo. Y todo ello se expresa en una lengua común, la - Ηἰ<sup>ν</sup>ή. Con la enorme ampliación del espacio cultural griego, ningún dialecto local podía ser ya el vehículo de comunicación de la nueva cultura macedónica o helenística. Se impuso el dialecto ático, que contaba con una enorme tradición cultural, pero con la ausencia de aquellos elementos lingüísticos que lo hacían ateniense. Y, por ello, la gente se expresaba en ático, pero diciendo *πράσσω* e *απα* en lugar de los tradicionales *πράττω* e *αἶτοι*?. Así toda una serie de rasgos áticos fueron eliminados de la lengua común y sustituidos por formas de mayor difusión, jónicas o dóricas: *λαός*, *ναός*, frente a las formas áticas que han pervivido, sin embargo, en compuestos como *λεωφόρος* o *νεωκόρος*.

Si nos atenemos a los aspectos culturales, encontramos rasgos que aproximan esta primera forma de globalización a la actualidad.

En primer lugar se produce una acumulación enorme y sin precedentes de la información, recogida y registrada con técnicas bastante sofisticadas de escritura y notación en cientos de miles de volúmenes celosamente guardados en las bibliotecas que entonces se crean: en Alejandría, Antioquía, Pérgamo, en otros lugares.

La razón de ello es que, por un lado, la cultura no era ya cuestión política, es decir algo directamente relacionado con la vida de la polis. Y, por otro lado, que al querer conservar todo el cúmulo de informaciones, tradiciones, experiencias y conocimientos de la Antigua Grecia se sentía la necesidad de recogerlo todo. La paideia griega surge como un deseo de conservar “lo griego” en un mundo que ya no es griego.

Pero un incremento tan ingente de información al servicio de la paideia griega exigía selección, crítica, valoración. Por primera vez se hace necesario establecer cánones, criterios de valoración que permitan establecer los autores u obras dignos de imitación y conservación. A ello se aplican eruditos que eran creadores y al mismo tiempo críticos. Y se escriben los primeros tratados de Poética y Retórica que son al tiempo descriptivos y preceptivos.

Y esos cánones en muchos casos tienen como causa la escuela. La cultura, que es cosa viva y nace para dar respuesta a problemas, necesidades y situaciones concretas, se convierte en paideia, en educación, en aprendizaje escolástico. Y los tratados retóricos, en gran medida, intentan sistematizar y justificar la construcción de esos cánones. Empiezan a proliferar las antologías, los manuales, los tratados, las épitomes, las crestomatías.

Y también en esta época, y motivado por ese deseo de conservar, atesorar y sistematizar, se inicia la que habría de ser una de las mayores contribuciones del iclenismo a la cultura universal: la constitución de léxicos especializados, de idio-

lectos precisos, en las más diversas ramas del saber. En el campo de la Filosofía y de la Filología, en primer lugar; también en el ámbito del derecho, de la medicina, de la astronomía, etc...

## 5. Época romana

La conquista de Grecia por parte de Roma en el siglo II a.C, supuso el encuentro de la paideia griega con un modelo de poder y de imperialismo que los griegos nunca habían ejercido. Debieron resistir, de un lado, a dicho imperialismo, defendiendo los valores culturales de Grecia, su paideia, al menos en Oriente, y, de otro, encontrar cobertura ideológica que justificara la coexistencia con el nuevo poder.

Los intelectuales griegos, que, a menudo, escribían y trabajaban en Roma, se esfuerzan en encontrar una explicación o justificación al fenómeno de la romanización: se ponen en circulación teorías como la de los cielos del poder. Y, mediante la defensa de la paideia griega y la admiración que las élites romanas sentían hacia ella, se produjo un fenómeno nuevo y de enorme repercusión: el de la creación de una cultura grecolatina, una cultura bilingüe, en muchos casos, y que se servía de las mismas categorías intelectuales, de los mismos cánones culturales.

La gran literatura griega fue traducida al latín, sus formas y modelos estéticos adaptados a la lengua y cultura romanas; la ciencia, el arte, las formas de vida y de urbanidad aceptadas por la sociedad romana. Tanto durante la República como durante el Imperio, la sociedad romana, al menos la de sus clases dirigentes, fue una sociedad altamente bilingüe. La lengua latina se trufa de palabras griegas en todos los dominios: desde la ciencia a las artes o la vida cotidiana. Es así como se constituye ese venerable pidgin que está en la base de nuestra terminología literaria y científica.

En la parte oriental del imperio romano no se impuso definitivamente el latín. Y, a partir del siglo II d. C., empezamos a detectar una resistencia enmascarada frente a la cultura latina. La segunda sofística, lideró en parte esa resistencia cultural.

Por segunda sofística -una invención de Filóstrato- entendemos un complejo movimiento histórico y literario, difícil de definir con tan magra etiqueta. Pero la función de esta literatura es ensalzar la actividad de las élites políticas de Oriente y justificar simbólicamente, mediante la exhibición de una cultura esencialmente retórica, es decir del dominio de la paideia griega, la estructura real del poder establecido.

Pero la época había cambiado. Este movimiento de la segunda sofística produjo montañas de oratoria, pero de una oratoria erudita, basada en la imitación consciente y efectista de viejos modelos. Pero era eficaz porque el público al que iba dirigido se conmovía y emocionaba con lo que oía. No era oratoria de ágora, aunque algunos discursos se pronunciaran en sitios abiertos, como teatros o foros. Era oratoria dirigida a un público retóricamente entrenado, al que no había que persuadir para que adoptara determinadas decisiones, sino al que había, sobre todo, que complacer con la imitación de la improvisación de discursos sobre cuestiones que no les afectaban

directamente, pero que, tal como se planteaban, movía sus afectos y sentimientos. Por tanto, esos rétores famosos y virtuosos -Escopeliano de Clazomenas, Loliano de Efeso, Polemón de Laodicea, Herodes Ático, Hermógenes de Tarso, Elio Arístides de Misia- buscaban, sobre todo, aunque no exclusivamente el aplauso del público. Y el género por excelencia- que abarcaba muchos subgéneros- era esencialmente el epidíctico. La situación comunicativa está más próxima a la de un virtuoso con su auditorio que a la de un orador o logógrafo ante la asamblea o el tribunal.

Podemos, aunque sea de pasada poner de manifiesto algunos de los rasgos de la oratoria aticista.

El rasgo más característico de la segunda sofística -y aquí estamos en plena calidad secundaria- es una auténtica obsesión por Atenas y por la cultura griega en general, anterior a la conquista romana. Ciertamente este rasgo hace que una gran parte de la producción literaria de la época fuera “weltabgewandt”, de espaldas al mundo real. Pero ese alejamiento no es sólo resignado escapismo y añoranza de un pasado definitivamente perdido, sino que está estrechamente unido a fenómenos sociales complejos como los que se manifiestan en la relación entre las clases dominantes del *liste* y la *paideia* griega.

Sea como fuere, los sofistas trataban temas del patrimonio común de oradores y auditorio, poniendo el énfasis en la pureza del linaje griego de los oyentes y subrayando las grandes tradiciones helénicas, que eran las suyas, pero sin provocar sentimientos antirromanos. Es muy ilustrativo, al respecto, comparar el Panatenai-co de Elio Arístides con el Panegírico de Isócrates. Arístides no podía ya postular la hegemonía de Atenas, una hegemonía que es redefinida, en su encomio, como un “liderazgo espiritual”.

En algunos casos los sofistas se esforzaban por revivir, si no inventar, mitos locales y genealogías familiares que establecieran vínculos con el pasado de Grecia.

Para las clases sociales dominantes de la Pars Orientis la *paideia* griega era un complemento natural a las virtudes y valores de las que se sentían orgullosos. Y, en ese sentido, veían en esa *paideia* un factor de legitimidad de su poder. E, incluso, en la educación sofística se podía ver, en algunos casos, un instrumento de movilidad social.

Desde el punto de vista más radicalmente cultural, el lingüístico, el movimiento se tradujo en una moda no bien definida que conocemos como Aticismo. Por aticismo entendemos el intento de tratar de escribir e incluso de hablar, al menos aparentemente, empleando las formas y el vocabulario del dialecto ático de 500 años antes. Basta comparar los documentos de personas incultas (cartas privadas, documentos de los papiros y también las recomendaciones de lexicógrafos como Frínico o Meris o los glosarios greco-latinos) con la producción culta del período, para tomar conciencia del abismo existente entre la lengua “culto” y el griego hablado de la época.

Esta moda cultural no era ya absolutamente unitaria, al menos al fin del período, por cuanto podemos distinguir entre aticistas rigurosos, dispuestos a excluir hasta el

menor giro o palabra que no estuviera atestiguado en Lisias o Platón y otros, más moderados, en su uso de los modelos áticos. Cabe citar la obra de un Ateneo de Náucratis que dedicó una amplísima obra, *El Banquete de los sofistas*, a describir la vida cotidiana de la Grecia clásica y helenística, empleando las palabras de la época.

La importancia de la paideia griega se afirma también con fuerza en autores como Elio Arístides que no siente reparo en disputar con Platón, 500 años después, o de recrear mitos como el de Prometeo, afirmando que la retórica, es decir la paideia griega, es un medio de defender a la humanidad de la barbarie y la violencia.

## 6. El cristianismo

Pero el griego iba a convertirse en lengua universal gracias al cristianismo. Por su propósito proselistista, el Nuevo Testamento se escribió en una lengua muy próxima a la koiné, si bien hay que distinguir entre una koiné culta, escrita y otra hablada, como la que reflejan los papiros de Egipto.

Un pasaje del evangelio de Marcos, 6, 22-29 muestra bien a las claras la evolución que había ya experimentado la lengua griega:

Ὁ (3ασιλευς εἰπτεν τῷ κομκήῳ. Αἰτησὴν [ie ο ἕαν ὑέλης, κεί φίχιο] <τυ. και μιο-σχν αὐτήοπ \* ὁ εὐν lie αιτήσας, haiio σα/άος ἡμίσους της ισ/- ΧΑας \vo\j. \\\ αι ΑξΟΑΑκι συτκν τν\\ινςγ\\ αντΑχΓ' \\\ υγιχυ^'VÜv V\δ Y\YΥvν τη\ κ'φαΧηη Wüιο του \νιτΓ'τζο\τος. και ειαεΧUauTu ζύλυς \ic-ty ιτπουήης ι\X)ς τον (3ii- iTi\έci ήτήσατο λέγουσα θέλω im έξαυτής &7>ς μα έπι ττίακι την κεφαλήν ' Ιμάμ>u του Ηαπτιστου και ττχμλυτιός ^ΊΟμείος ο βασιλεύς ήια τους μκους και τους αιακαμάυυς οικ ηΟίλησα\* άθετήσαι αυτήν. και δίυυς απτχχττάλας ὁ βασιλεύς σΊΤ6Κουλ(ιτ(γχι έπέταξεν ένέγκαι την Κ6φαλην αυτου και άττβλΟϊυν άττε κεφαλιού v αυτόν έν τη φυλακή και ήιχ-γκεν την Κ6- φ:Αην αυτου έπι πίνακι και αΧσεν αυτήν τώ κορασίῳ. και το κομΑπον e- ΟίΗσεν αυτήν τη μητη αυτής, και άκούσαιβς ά μαθηται αυτου ήλθαν και η(Χυ' τι) ΤΤΤiqia αυτου και εθηκαν αύτο έν μνημάῳ.

Este breve texto muestra ya hasta qué punto la koiné vulgar había evolucionado, distanciándose de la lengua culta, que trataba de imitar los viejos modelos áticos. Basta observar algunos rasgos del pasaje (ou/ pronunciada ya /u/ σπεκουλάτωρ; construcciones como θέλω ἵνα δέος; confusión de *dn* y *éúv*: ἦλθαν por ἦλθον y νέγκαι por ένεγκαι; .pobreza de partículas (δέ, καί'); pobreza de subordinación, suplida en parte por el participio; posposición del pronombre personal en genitivo (τῆς βασιλίας σου); orden de palabras τὴν κυριαλήν Ἰωάντων) y compararlos con la koiné cancelleresca tal como aparece en textos como la siguiente carta de Antíoco, hijo de Antíoco III, para medir la distancia entre los diferentes registros lingüísticos: (Dittenberuer. OGIS 232):

Ηασιλβύ? Αιτίοχο? Μαγνήτιν τη βουλή και ττΓο δήμιο χαίραν ΔημοχβοΑ» και Φιλίσκο? και Φέρη? α παρ' ὁμών πβμφθείτβ? π(»)? ήμα?(λιηχχ iÉHEWEU του έπαργείλαι του άγιοί ο και τάλλα ά εφ'ήφκται δ δήμο? (τιιτλδιυ τή άρχηγέτιδι τή? πόλο.?)



*Αρτέμιδι Αακυφρουρή, συμμαζάζαιτν? εν Αυτιοχβία τή? Πηχχιόο? το re ψήμισμα  
 άπέδύκαν και αί/rcx όύλέχθησαν μετa σπονδή? άκολούυυ>? τά? κατακ^χομισμόα?  
 έν τω ψηψίσματι, παμ/καλοίχ Te? άπαόέζαοθαι (ΠΕφαιίτην ισοπούιου του άγωνα  
 δυ ΤΙΘΕΤΕ τή (λα δια πιτα- 6Τγγδο?. εχ(>ι Τ6? ουι οξ αρχή? του δήμου τήν  
 φιλαί^χαποτάτην άά- ληψιν δια τήν ευκχαν ήν τυγχάχι άπα^λδαγμόΟ? έμ πάσι τα?  
 καιροί? εί?fe ήμα? και τα πράγματα και βουλομέκχ φαί ρχού mxeu τήν έαντόν πμχ/  
 ιρεσιν άπο06χόμφοα τα? έψηφκτιμέα? ύψ' ύμων τιμά? τή (λα, πρόκει- ταί Τ6 ήμΙυ  
 συναύξβιν ταυτα cu ex? αν ή|ici? Te πα(χικαλήτε και αύτόχ e- πιΗχΤμα'. γΕγ(χ'κ[χ/  
 μδί'δ6 και τά? έπι τιδυ π(χιγ|ϊάτιου τίταγμαίχ?, δπο? και αί πόλο? άκολούίλ?  
 άπόάζωται. eqx.n0t-.*

La situación lingüística y cultural de época imperial, en la que coexistían la koiné vulgar, la cancelleresca y la influencia de las lenguas autóctonas a las que se había impuesto la cultura griega, sedujo a un poeta como Kavafis, que trató de reproducirla, referida al Egipto greco-romano, en poemas como el que sigue (Poemas, Atenas, Icaro, 1983):

#### EN ΤΩ ΜΗΝΙ ΑΘΥΡ

Με δυσκολία διαβάζω στην πέτρα την αρχαία  
 “Κύ[ρι]ε Ιεσού Χριστέ”. Ένα “Ψυ[χ]ήν” διακρίνω.  
 “Έν το μη[νί] Αθύρ” “Ο Λεύκιο[ς] ε[κοιμ]ήθη”.  
 Στη μνεία της ηλικίας “Εβί[ως]εν...ετων”,  
 το Κάππα Ζήτα δείχνει που νέος εκοιμήθη.  
 Μες στα φθαρμένα βλέπω “Αυτό[ν]...Αλεξανδρέα”.  
 Μετά έχει τρεις γραμμές πολύ ακρωτηριασμένες,  
 μα κάτι λέξεις βγάζω σαν “δ[ά]κρυα ημών”, “οδύνη”,  
 κατόπιν πάλι “δάκρυα”, και “[ημ]ίν τοις [φ]ίλοις πένθος”.  
 Με φαίνεται που ο Λεύκιος μέγਾਲως θ' αγαπήθη.  
 Έν τω μηνί Αθύρ ο Λεύκιος εκοιμήθη.

Pues bien, mediante la koiné del Nuevo Testamento y la paideia griega que fue recibida finalmente por los Padres de la Iglesia, el griego, evolucionado durante la Edad Media, se convirtió en una seña de identidad nacional para los griegos durante la dominación turca y la lucha de la independencia.

Pero esa explicación no da cuenta de la evolución de la cultura griega y, consecuentemente, de su lengua. Muchos de los rasgos -fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos- del griego moderno hay que ir a buscarlos en el griego medieval. Véase, a modo de ejemplo, este exorcismo cristiano medieval, recogido en el Recueil des Inscrintions Grecques-Chrétiennes D'Asie Mineure; (H. Gregoire ed. Amsterdam, 1968) con el n. 341.

Εf4Kiqib? του χαλαζιού\* Μάβρου έφορ έσηκίθη έκ Βηθλεέμ άστραπό- βροντου  
 χάλαζαν γέμου και ύπήνησευ αύτω αρχάγγελος δυ ήμεωσ κυμου λέγωυ Που

υπάγεις, μάβρου νέφος άσηχνπόβίχχτου χάλαζαν γέμου. Αέγει αύτω·<sup>1</sup>Γώ υπάγω εις τά μέρη του (δεινός) τόπου άμπελωνυς ξεράναι κήπους, φθέηχ\*ι δένέμν και γεινήματα, και σπηχόφουτα καταλύσαι και πάν κακοί' παήσαι. Αέγει αύτω άρχάγγελος διυιάμεως κυμου. κκίζω είε κατά του άόμσου Θεού, του παήσαντοσ του ούμμυυ και τήν γην και τήν θάλασσαν και πάντα τά ευ αυτάς. 'ορκίζω σε εις\* τά τέσσεμι κίυια τά βαστά- ζοντα του ασάλευτου ήρόου του Θεού και εις: του πύρινου ψταμόυ, μ ή ά- πέλθησ εις: τά μέρη του τόπου (του δεύοσ) άλλα άπελθε εις: τά άγμα όρη ένθα αλέκτωρ ού κράζει, σημαντήμ ού φωιεί, ούκ άκούεται, εις δόξαν' του επουραιίου και μεγάλου θεού. ' Αμήν.

El período medieval comprendido entre los siglos VI-XI lo conocemos mal por lo que hace a la lengua hablada; aunque la producción culta, la cronografía, la épica, siguió dependiendo de pretendidos modelos clásicos. En este punto estamos obligados a remitirnos a textos tan mínimos como las aclamaciones en el hipódromo o a obras de carácter literario que imitan el habla popular. Estas obras suelen estar escritas en verso, dando expresión a puntos de vistas personales y a crítica social. La lengua, más próxima a la hablada, les confiere un mayor grado de autenticidad. Cabe citar entre ellas el poema de Miguel Glikás (1159), una súplica enviada por el autor, preso por delito de astrología, al emperador Manuel I Comneno, conservado en un manuscrito único en París: (Par. graec. 228 del siglo XIII) Su título es: Στίχοι γραμματικού Μιχαήλ του Γλυκά ούς έγραψε καθ' όυ κατασχέθη καιρού εκ προσαγγελίας χαιρέκακου πυός; los poemas prodrómicos; la Crónica de Morea vv. 3832-3837; las Demotiká tragouidia; o ciclos como el de Digenís Acritas, del que damos una muestra aquí<sup>2</sup>:

### La muerte de Digenís

Ο Διγενής ψυχομαχεί κι γη τότε τρομάσσει.  
 Βροντά κι αστράφτει ο ουρανός και σείτ' ο απάκω κόσμος,  
 Κι ο κάτω κόσμος άνοιξε και τρίζουν τα θεμέλια,  
 Κι η πλάκα τον ανατριχιά πώς θα τότε σκεπάσει  
 πώς θα σκεπάσει τον αιτό της γης τον αντρειωμένο.  
 Σπίτι δεν το σκέπαζε, σπήλιο δεν το εχώρει,  
 Τα όρη εδισκέλιζε, βουνού κορφές επήδα,  
 Χαράκι' αμαδολόγανε και ριζιμιά ξεκούνειε.  
 Στο βίτσιμά' πιανε πουλιά, στο πέταμα γεράκια,  
 Στο γλάκιο και στο πήδημα τα λάφια και τ' αγρίμια.  
 Ζηλεύγει ο Χάρος με χωσιά, μακρά τότε βιγλίζει  
 Κι ελάβωσέ του την καρδιά και την ψυχή του πήρε

<sup>2</sup> Una buena antología de textos griegos medievales comentados en I.M. Egea, Documenta selecta ad historiam linuuae Graccac inlustrandam (medioaevi 11), Universidad del País Vasco, 1988.

## El griego moderno

Un factor clave, pues, para entender la literatura griega moderna es la historia de su lengua que abocó en la conocida cuestión lingüística, que, en el fondo, no es más que otra manifestación de los griegos de mantener su helenidad. No hay tiempo para entrar en esta cuestión que ha dominado y dañado grandemente la cultura y la literatura griega moderna, debido a la pasión y emociones que ha suscitado. Todavía Elitis mostraba su profunda desazón ante los difíciles problemas lingüísticos que detectaba:

Τη γλώσσα μου έδωσαν ελληνική.  
Το σπίτι φτωχικό στις αμμουδιές του Ομήρου  
Μονάχη έγνοια η γλώσσα μου στις αμμουδιές του Ομήρου

En época bizantina la iglesia, la administración, la literatura y la erudición buscaban imitar el griego antiguo. Ello era así también porque se buscaba mantener la identidad griega del estado que podía ser encubierta por dos factores: 1) el origen romano del mismo 2) el surgimiento de una Europa occidental poderosa que amenazaba, bajo la égida de la Iglesia Católica, dominar a Grecia dogmática y lingüísticamente.

La creación de una lengua de comunicación rica y eficaz que sirviera a las necesidades de un estado moderno y la consecuente normalización lingüística se presentaban como una cuestión enormemente difícil. Una herencia cultural tan enorme, como la que apenas hemos esbozado, ha hecho que el griego moderno se mueva entre el más riguroso casticismo populista y la imitación artificial de la lengua “cultura”.

No obstante ello, la cultura griega moderna ha producido una literatura que ningún helenista de oficio debería desconocer. En griego se ha producido una poesía excelente por obra de magníficos poetas como Calvos, Solomos, Palamás, Kariotakis, Sikelianós, Ritsos, Vrettakos, Kavafis, Seferis, Elitis; o una prosa tan notable como la que escribieron Viziinós, Papadiamantis, Miribilis, Karagatsis, Terzakis o Prevelakis.

Pero esta literatura se ha desarrollado con muchos problemas, culturales, políticos, pedagógicos, ideológicos, en suma, porque la cuestión lingüística no estaba suficientemente definida. Véase la queja de Seferis sobre la pobreza y limitación de miras de sus compatriotas ante cuestiones tan esenciales:

Seferis (Poemas, Ícaro, 1977 p. 55)

Ο τόπος μας είναι κλειστός, όλο βουνά  
Που έχουν σκεπή το χαμηλό ουρανό μέρα και νύχτα.  
Δεν έχουμε ποτάμια δεν έχουμε πηγάδια δεν έχουμε πηγές.  
Μονάχα λίγες στέρνες, άδειες κι αυτές, που ηχούν και που  
Τις προσκυνούμε.  
Ο τόπος μας είναι κλειστός. Τον κλείνουν

Οι δύο μαύρες Συμπληγάδες. Στα λιμάνια  
 Την Κυριακή σαν κατεβούμε να ανασάνουμε  
 Βλέπουμε να φωτίζονται στο ηλιόγερα  
 Σπασμένα ξύλα από ταξίδια που δεν τέλειωσαν  
 Σώματα που δεν ξέρουν πια πώς ν' αγαπήσουν

Un poema en el que transpone paisajes, estructuras, objetos en conciencia nacional. La noción de la Simplégades simboliza poderosamente un problema clave de la Grecia moderna: las trampas, los impases que Grecia tiene que obviar para fortalecerse física y culturalmente.

Lo cierto es que la situación lingüística, cuando Grecia conquistó su independencia, exigía elegir entre el griego culto, reproductor, hasta cierto punto, del griego de la segunda sofística o del Evangelio, u optar por la lengua vulgar. La elección no era simple. Para hacerse una idea de la dificultad de la misma véase el siguiente texto (Proclama de las tropas rusas de ocupación de las Cicladas (1772) que muestra, bien a las claras, el carácter extremadamente diverso y complicado del vocabulario griego corriente al final del siglo XVIII. La proclama pone a la venta diferentes mercancías requisadas por las tropas rusas<sup>3</sup>:

‘Ορδινο, Με την προσταγή τού Κυρίου γειεράλε άνσέφ άλουνών τής μεγάλη? Ρουσίας όρδαων καβαλλιέρου κάντε Αλεξίου Όρλώφ, έχει να πωληθή άπο τάις καμωμένοι? πρεζαις πράγμα με άβάιτσο πίλεο, ήγουν με πόνου βάλσι- μον, το οπάον πράγμα φανερόνεται κάτωθεν. Κατάστιχου τού πράγματος. Παιδαγωγίαις οπου διαβάζουν τα παιδιά, κερά, καιούα διά άγούζο των έγ- κατοίκιον, σουλιμάς, σιδερένια περύια, σακκοράφαις ήγουν βελόναις, λέμεν καλαίς, κούπα ξύλινο, ζημπιλία, ζωιόμα μάλλαα λογής λογιώνοόρτε και κό- λορα, βιβλία fixjjaίικα, πετσιά και τριάρα λογής λογιών, σκούφους λογής λογιών σόρτε κόλορα, άγκιστρα σιδερένια, θυμίαμα, ξυλένια κουτάλια, λιάμ λογής λογιών’ σόρτε, μαστίχη, άλατζιάδες καιοβίσια, παπούτσια, νισατίρ, σαρκία οπου δένουν τά κεφάλια λογής λογιών’ κόλρο,μαξιλάρες λογής λογιών, πιπέμ, μέσπα διά άνδρες και’διά γυιοίκες, γνήμα άπο λιόμ, μακά- πα άπο άσπρο ρύχο, ζάχαμ μισιμώπκη, σουσάμι, τέλια σιδερένια, καπιός ήγουν τοτούι, λουλάδες διά φουμάμισμα, μαχραμάδες καΐΙο(ζίσια, πανί βαμπακερνό όμάιόμκο, κεμέρα μαλλέια [Βα^βαρζικα, καβούκια τούρκικα, καπότα και σκουπ διά καπότα, σαλβάρα κα[ΐυμεΐ’α,τορχίπια μάλλινο, άντερά, καμιζόλαις [ΐε μανίκια, γούιες κουιοδευες

Una lengua así, plena de préstamos y vacía, en cambio, de cualquier tipo de coherencia lógica y sintáctica, no podía ser la lengua de un estado moderno. Por ello con la independencia se planteará agudamente el problema de la identidad cultural, una cuestión, no resuelta hasta 1975. La nueva Grecia independiente ne-

<sup>3</sup> Vid. H. Tonnet, op. cit. Pp. 130 ss.

cesitaba una lengua apta para un estado moderno. Es así como surge la llamada “cuestión lingüística”.

Los intelectuales y líderes políticos de los primeros momentos, tras una larga y regresiva dominación extranjera, decidieron expulsar los elementos extraños, llenando los vacíos y creando una terminología con préstamos del griego antiguo. Fue una especie de resurrección del griego, comparable en cierta medida a la del hebreo. Pero el celo de purificar la lengua llevó a claros excesos y provocó finalmente una reacción.

El resultado fue ambiguo: la administración, la ciencia y la prensa usaban una forma elevada y más o menos homogénea de griego, la kathareousa; mientras que la literatura optaba por el demótico, una forma que buscaba imitar la lengua coloquial, ignorando las reglas de la gramática, al punto que algunos autores desarrollaron unos idiolectos propios, próximos a sus dialectos regionales.

Hacia mediados del pasado siglo se llegó a una convergencia, con mutuas concesiones, para establecer un lenguaje integrado y equilibrado. La cuestión lingüística no podía, por menos, de tener también su aspecto ideológico, oponiendo a progresistas y conservadores, partidarios, unos y otros, del diferente grado de conservación de la inmensa tradición cultural recibida. La lengua griega moderna corrió el peligro de sucumbir al peso de una cultura lingüística ininterrumpida -caso único en el mundo- de más de tres milenios.

Importa, sin embargo, señalar que el griego moderno ha cambiado muy poco desde la antigüedad. El griego moderno está muy próximo a la llamada koiné en que se escribió el Nuevo Testamento. Hoy en las iglesias el nuevo testamento se lee en el original, que es entendido por los que tienen estudios secundarios. Según Hadzidakis de las 4900 palabras del Nuevo testamento casi la mitad (2800) se usan en griego moderno en la conversación ordinaria; la mayoría del resto son bien entendidas y sólo 400, la mayoría de origen extranjero, resultan incomprensibles al hombre medio.

Aún así, durante buena parte del siglo XX la educación se impartía en una lengua artificial, mezcla del griego antiguo y de la lengua hablada. Valga como ejemplo de esa criatura lingüística el siguiente pasaje de Alejandro Papadiamandis, un escritor enormemente popular, de un relato intitulado ή Γυφτόπουλα):

**Το φέγγος\* της σβλήνης κατήρχ^το δια τον άηγαματος των δένδμ.Α' έπι του προσώπου του κυνίχιγου και έφ.7ικτε τους· χαμ/κτημ/ς του, ητο αυ- θρωπος\* με χιώμα ηλιοκαές\* ή φύσα μελαψέΗ με έχτε(όδεις· και μακμχς· έ- ζοχάς έν τρ μμψρ, με έρρουπέχομένου μέτι.πατέ νηρλός· τό άηάστημα, αλλα κυρτός. Τφόρα πει^γμ>τατα έηδύματα. Ίχ τοΑ\* χέϊμδα.Α' του έξέρχοιτο δύο σκεβλότηδεις· βμχχίουΕς, αι χολ\*ς του (X ησaw τέχτου μκουαι και κατά- ξβμχ και μαψαι, ώστé έφαίοΕΤΟ β'χουσαι συγγέηοάw τιw με τα σκλρμχ μέταλλα, του σίδη(X)w και του χαλκάλ ητο υκ.χς· Αφώπτιw^, έξ σκείη.Α' υ- ττινς\* μόια κατβργάζοιτο κατιχ τά\* χfiύw· έκέεια^έν τη ^ Αηατολη το Είρημέυα μέταλλα.**

Si pretendiéramos traducir literalmente, con sus arcaísmos y cultismos el resultado sería algo como lo que sigue: «La lux de la lunam incidebat per appertum de los árboles super rostrum del ignoto e iluminabat sus lineamenta.

Érase una persona de color obscurum per naturam o per effectum solis, con largas y huesudas protusiones in forma sua, con una frente arrugatam. Altus de alzada, pero encorbado. Portabat vestimenta paupérrima. De sus húmeros descendebant dos brachia esqueletudas, sus manus erant tan rugosae, secae e negrae que pareciant tenentes certum parentescum con los duros metales, el ferrum y el bronce. Érase quizás un egipciano, quorum solos elaborabant por aquel tempus in Oriente los mencionatos metales».

Una lengua de esa naturaleza no es evidentemente una Umgansprache, una lengua de comunicación efectiva y eficaz.

La situación hoy, una vez consagrado el demótico en 1975, es un poco a la inversa que el purismo anterior. Ahora es el demoticismo rígido de Triandafilidis el que se enseña en la escuela. El ostracismo de formas y de giros provenientes de la lengua purificada es, a veces, considerado tan tiránico como el que expulsaba antes a las palabras turcas o italianas como vulgares. El tiempo será el que sancione los esfuerzos de unos y otros reformadores de la lengua.

Un novelista sensible a los problemas de la lengua como Kostas Tajchis Το τρίτο στεφάνι (ed.. Έξάντας Atenas 1987 p. 164) ha dejado constancia de las dificultades existentes aún en la lengua griega moderna:

(Presidente) και τι είδες;

(Dimitrisj' Αν τό πώ, κύριο πρόεδρο, θά μου ποΐτο πάλι ότι μεταχειρίζομαι άσεμι^ες εκφράσεις

(Presidente)Αο χρειάζεται να μάς κάνεις λεπτομερή περιγραφή...ΓΤες μας μόνο σε παό σημείο είχαν φτάσει. Στην καθαρεύουσα

(Dimitris) “ Συι συσιάζοιτο! “

El helenismo ha sido pues fuente de creación lingüística, un instrumento al servicio de la ciencia y la cultura universales, modelo de paideia, de educación, durante siglos, lengua de religión universal, elemento identitario de un imperio y de un pueblo. Hoy cabe preguntarse si esta riquísima tradición de paideia griega, en este nuevo mundo global que nos prometen o con el que nos asustan, tiene aún algo que aportar. Una reflexión sobre el proceso que tan groseramente he bosquejado sugiere que los movimientos culturales, por muy dependientes que sean de los condicionamientos sociales, políticos y económicos, tienen su propia vigencia y resulta siempre aventurado pronosticar su futuro.